



www.loqueleo.com

Cuentos de Susana

© Del texto: 2004, Francisco Montaña Ibáñez

© Ilustraciones: 2004, Juan Manuel Ramírez

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-51-3

Impreso en Colombia

Impreso por Colombo Andina de Impresos S.A.S

Primera edición en Alfaguara Infantil Colombia: septiembre de 2004

Primera edición en Loqueleo Colombia: abril de 2016

Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: febrero de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Cuentos de Susana

Francisco Montaña



loqueleq

Hay unos niños que se comen los mocos con un dedo, otros se los comen con dos e incluso algunos lo hacen con tres dedos, ¡es increíble! Claro que hay unos que no comen mocos, les da asco. Otros niños persiguen pelotas. Hay algunos niños que se quedan mucho tiempo mirando cosas como un vaso, una rendija en el piso de madera o en una pared, o un insecto atrapado en un frasco. Hay niños que juegan con otros niños y hay algunos que siempre se quedan mirando, sin jugar. Hay niños de todas las variedades, a unos les gustan los perros calientes con mostaza, a otros les gusta la Coca-Cola sin gas, unos prefieren ver televisión en la cama, otros adoran derretirse debajo del chorro de la ducha. Hay niños que juegan mucho, hay otros que juegan menos.

Para todos los niños, sin importar lo que les guste, están dedicados estos cuentos.

Y también para Violeta, que le gusta dar saltos.

Y para Matías, que le gusta jugar mucho.

Cuentos de Susana

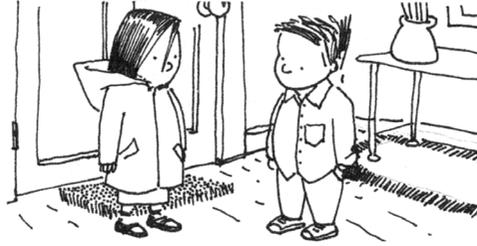


Susana tiene el pelo negro, vive en una casa grande y vieja con su mamá Estela y su gata Matissa. Su vecino Tomás es su mejor amigo. Su abuela es muy querida y prepara postres deliciosos. Hasta el final de este libro no se sabrá mucho de su papá. Hay cosas que le gustan a Susana, por ejemplo le gusta hablar, también jugar y le gusta mucho cuando su tío aviador vuelve al país porque le trae unos regalos muy lindos. En cambio, sentirse aburrida es de las cosas que más detesta. Susana es una niña, eso es claro y su barrio está llenándose con muchos niños y niñas que viven en edificios. Los edificios los han construido en los lugares donde hasta hace poco había casas con jardín y árboles como la de ella, y eso no le

9

gusta tanto. Hay algunas cosas que a veces le preocupan a Susana, de eso también se sabrá un poco en las páginas del libro. A Susana le gustan más o menos las mismas cosas que a todos los niños: que la consientan, que la cuiden, que le lean cuentos, jugar con sus amigos y pasarla bien en el colegio, pero también le gustan cosas que solo a ella le gustan y que hacen parte de lo que seguramente debe llamarse el carácter de Susana. ¿Que si conozco a Susana? Claro que la conozco. Es una niña muy simpática y agradable. ¿Y que cómo la conocí? Ah, de eso por ahora prefiero no escribir. Lo cierto es que sé muchos cuentos de Susana, estos son algunos de ellos, pero la verdad es que quien más sabe cuentos de Susana, pues es Susana, ¿quién más?

El primer día



Susana saltó de charco en charco y sumergió la cabeza en los chorros que caían de los aleros de las pocas casas que quedaban en el barrio. 11

Cuando llegó, no tuvo necesidad de tocar, ni de intentar hacer sonar el timbre que estaba muy alto porque Tomás la estaba esperando. La puerta abierta y un tirón en el brazo la hicieron entrar corriendo hasta su cuarto.

—¿Te dije algo? —preguntó afanado. La niña se quitó la capucha y, descubriendo el mechón de pelo que se le escurrió goteando hasta cubrirle los ojos, le señaló la ventana.

—Llueve, como hacía mucho tiempo no llovía —Tomás miró la ventana y descubrió que en efecto caían fuertes oleadas de agua fría sobre el cris-

tal—. Los chorros estaban muy gruesos —sentenció y se detuvo.

—¿Te golpearon la cabeza?

—Sí, pero no muy duro —respondió la niña entornando los ojos y recogiendo el mechón de pelo que cubría sus ojos.

12 Un leve silencio se apoderó de la atmósfera. Susana miraba a Tomás y Tomás miraba la ventana hasta que, de repente, como si hubiera recordado todo de un solo golpe, dio un brinco y se lanzó sobre la niña.

—¿Te dijo algo? ¿Ya te dijo algo tu mamá?

—No. Tenemos que preguntarle a tu hermano.

—Bueno, ahora viene y le preguntamos los dos.

Susana asintió y terminó de quitarse el impermeable azul. Lo botó sobre la cama de su amigo, se sentó y empezó a balancear las piernas.

—¿Qué haces? —le preguntó Tomás después de un tiempo de silencio.

—Espero que llegue tu hermano.

—¿Y por qué no hacemos otra cosa?